

# PARROQUIA DE LA ESPERANZA DE MARÍA EN LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

## GRUPOS PÍO XII RETIRO DE ENERO DE 2022

### **Pidan, busquen, llamen**

**Lucas 11, 9-13**

Pues yo les digo:

Pidan y recibirán; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre ustedes, cuando un hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pez le va a dar una culebra? ¿O si le pide un huevo le va a dar un escorpión? Pues si ustedes, aún siendo malos, saben dar a sus hijos cosas buenas, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

### Guía de lectura

Somos un grupo de buscadores. Por eso es tan importante nuestra disposición. ¿Con qué actitud hemos de dar estos primeros pasos? Vamos a escuchar juntos a Jesús. “Pidan y se les dará. Busquen y encontrarán. Llamen y se les abrirá”. Así comenzamos nuestra aventura tras Jesús: como pobres que necesitan “pedir”, como extraviados que necesitan “buscar”, como seres sin hogar que llaman a una puerta. Así será este grupo de Pío XII.

### Acercamiento al texto evangélico

\*La triple invitación de Jesús. El evangelista la recoge en tres palabras. ¿Las puedes señalar? ¿Te parece que es lo mismo “pedir”, “buscar” o “llamar”? De ordinario, ¿Qué hacemos los cristianos ante Dios? ¿Sólo “pedir”? ¿También “buscar”? ¿Cuándo llamamos a su puerta?

\*La confianza total de Jesús. ¿Qué piensas de la seguridad de Jesús: “El que pide está recibiendo...el que busca está encontrando...y al que llama se le abre”? ¿Es esta tu experiencia? ¿Cómo hemos de entender las palabras de Jesús?

\*Las imágenes de Jesús. En nuestro grupo hay mamás. ¿Qué sentimos al oír a Jesús hablar de forma tan sencilla a sus seguidores? ¿También nosotros pensamos que Dios tiene que ser mejor que todos nosotros? Podemos comentar entre todos qué es para cada uno de nosotros “confiar en Dios”?

\*Pedir el Espíritu Santo. Por lo general, ¿qué “cosas buenas” suele pedir la gente a Dios? ¿En qué momentos? ¿Hemos oído a alguien pedir a Dios el Espíritu Santo? ¿Cuándo? ¿Para qué?

## Comentario

### Discípulos que piden, buscan y llaman

Mateo y Lucas recogen en sus respectivos evangelios unas palabras que habían quedado muy grabadas en sus seguidores más cercanos. Es fácil que Jesús las haya pronunciado en más de una ocasión en los alrededores del lago o, tal vez, cuando se movían por las aldeas de Galilea pidiendo algo de comer, buscando acogida o llamando a la puerta de los vecinos. Jesús sabía aprovechar cualquier experiencia para despertar la confianza de sus discípulos y discípulas en el Padre bueno del cielo.

Probablemente no siempre encontraban respuesta, pero Jesús no se desalienta. Él vive confiando en el Padre. Esta es su reacción: “Pues yo les digo a ustedes: pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá”. Así hay que vivir ante el Padre, como pobres que necesitan “pedir” lo que no tienen, como perdidos que necesitan “buscar” el camino que no conocen, como huérfanos sin hogar que llaman a la puerta de Dios.

La confianza en Jesús es absoluta. La quiere contagiar a sus discípulos con fuerza. No sabemos exactamente cómo se expresó, pero los evangelistas han recogido sus palabras de forma lapidaria: “El que pide, está recibiendo. El que busca, está hallando. Y al que llama, se le abre”. Esta es la experiencia que vamos a vivir junto a Jesús. Los giros que usa al hablar sugieren que está hablando de Dios, aunque evita nombrarlo. Por eso se puede traducir así: “Pidan y Dios se los dará. Busquen y Dios se dejará encontrar. Llamen y Dios se les abrirá”.

Curiosamente, en ningún momento se dice qué es lo que debemos de pedir, qué es lo que debemos de buscar ni a qué puerta hemos de llamar. Lo importante para Jesús es la actitud: cómo vivimos ante Dios. Si hacemos nuestro recorrido suplicando, buscando y llamando, conscientes de nuestra insuficiencia, pero poniendo toda nuestra confianza en Dios, nos veremos atraídos hacia la conversión: Dios se nos abrirá.

Aunque las tres invitaciones de Jesús apuntan a la misma actitud de fondo, parecen sugerir matices algo diferentes. “Pedir” es suplicar algo que hemos de recibir de otro como regalo, pues no podemos dárnoslo a nosotros mismos; es la actitud ante Dios: “Todo lo que pidan al Padre en mi nombre se lo concederá”. “Buscar” es rastrear, indagar algo que no se oculta, pues está encubierto o escondido; es la actitud ante el Reino de Dios: “Busquen ante todo el Reino de Dios y su justicia”. “Llamar” es gritar, atraer la atención de alguien que no parece escucharnos; es la actitud de los salmistas cuando sienten a Dios lejano: “A Ti grito, Señor, inclina tu oído hacia mí, no te quedes lejos, respóndeme, ven en mi ayuda”.

Pero Jesús no sólo desea despertar estas actitudes en sus discípulos. Quiere sobretodo avivar su confianza en Dios. No les da explicaciones complicadas. Jesús es “sencillo y de corazón humilde”. Les pone tres comparaciones que pueden entender muy bien los padres y las madres que hay entre sus seguidores. También en este grupo le podemos entender.

“¿Qué padre o qué madre, cuando el hijo le pide un pedazo de pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pez le dará una de esas culebras de agua que, el alguna ocasión, aparecen en las redes de pescar? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión apelonado de los que se ven por la orilla del algo?

Una madre o un padre no se burla así de su hijo pequeño, no le engaña, no abusa de él, precisamente porque es pequeño y no sabe distinguir todavía lo que es bueno de lo que es malo. Es concebible que, cuando su hijo le pide algo bueno para alimentarse, le dé otra cosa parecida que puede hacerle daño. Al contrario, le dará siempre lo mejor que tenga.

Jesús saca rápidamente una conclusión: “Si ustedes, aún siendo malos, saben dar a sus hijos cosas buenas, ¡Cuánto más el Padre del cielo, en el que no hay sombra de maldad, dará cosas buenas a sus hijos! ¡Cómo no va a ser Dios mejor que ustedes!”.

Así recoge Mateo el pensamiento de Jesús; pero Lucas introduce una novedad muy importante. Según su versión, Jesús dice: “Cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan”. A Dios le podemos pedir muchas cosas buenas, **pero ninguna mejor que el “Espíritu Santo”**. Con esta palabra, los judíos designaban el aliento de Dios, que crea y da vida, que cura y purifica, que lo renueva, transforma y reaviva todo.

Lucas nos indica que este fue el recuerdo que quedó en Jesús en los que lo conocieron de cerca: “Ungido por Dios con Espíritu Santo y poder, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal, porque Dios estaba con él” (Hch 10, 38). Lo más grande que podemos pedir en este grupo de Pío XII es ese “Espíritu Santo” que Jesús recibe de su Padre y le hace vivir “haciendo el bien” y “curando a los oprimidos”. Ese Espíritu nos va a ir transformando y convirtiendo. Dios nos lo va a regalar porque es con nosotros el mejor de los padres y de las madres. Además, el mismo Jesús lo prometió a sus seguidores: “Ustedes recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes y serán mis testigos...” (Hch 1, 8).

## Conversión personal

- ¿Tengo yo la experiencia de que, cuando pido a Dios, estoy recibiendo algo... que, cuando busco, estoy encontrando algo en mi interior...que, cuando llamo, ya no estoy tan solo? ¿Se hace Dios presente en esa oración, aunque mis rezos no sirvan para resolverme mis problemas concretos?
- ¿He descubierto que necesito pedir a Jesús su Espíritu Santo? ¿Porqué no introduzco esta costumbre en mi vida? ¿Empiezo a pedir desde ahora el Espíritu de Jesús para mi marido, para mis hijos e hijas, para mis nietos, para mis amigos, para la gente más olvidada, para la Iglesia, para el mundo entero? ¿No es hermoso que haya una voz más pidiendo a Dios su Espíritu Santo alentador y dador de vida?
- Conversión con Jesús. Habla con él de tus pobres oraciones. ¿Qué te dice Jesús?

## Compromiso en el proyecto de Jesús

\*¿Se puede aprender en esta sociedad a orar con Dios? ¿Dónde? ¿Con quienes? ¿Qué piensas tú de la oración? ¿Sirve para algo? ¿Es una pérdida de tiempo? ¿Es fácil orar o es complicado?

\*¿Qué pensamos de la oración que se hace en nuestras familias, grupos, parroquias...? Valora todo lo bueno que veas y señala también las deficiencias. Comparte alguna experiencia positiva.

\*Se nos ha ocurrido alguna vez orar junto a una persona que ha venido a desahogarse con nosotros... que está deprimida, enferma, que no sabe hablar con Dios...que ya no recuerda ni sus oraciones de la infancia?

## Sugerencias para la oración

\*Un miembro del grupo proclama con un clima de silencio las palabras de Jesús: “Pidan y recibirán. Busquen y encontrarán. Llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre”. Las meditamos en silencio. Luego, quienes lo deseen, van pidiendo al Padre cosas buenas para sus hijos es hijas más olvidados, recordando a tantas personas por las que nadie reza. El que preside concluye la oración: “Gracias, Padre del cielo, porque eres mejor que nosotros con nuestros hijos”.

\*La persona señalada invita al silencio y pronuncia las palabras de Jesús: “Si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿Cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”-

Después, cada uno en silencio, y luego todos juntos a una sola voz, oramos:

Ven, Espíritu de Dios,  
Luz que penetras las almas,  
Fuente del mayor consuelo...  
Descanso en nuestros esfuerzos,  
Gozo que enjuga nuestras lágrimas  
Y reconforta en los duelos.  
Mira el vacío del hombre  
Si Tú le faltas dentro.  
Amén.